CAN BATLLÓ: Construir comunidades en las ruinas de la crisis[1]

«*Can Batlló evidencia que el modelo urbanístico en el que se ha basado el crecimiento de la ciudad, el del pelotazo, está agotado. La entrada es una forma de denunciarlo*»

Miembro de la 'Plataforma Can Batlló és pel Barri'

1. Can Batlló como periferia: ni ciudad creativa, ni fábrica de creación, ni ladrillo, ni turismo.

El fin de ciclo tiene su propia iconología. El crash inmobiliario nos ha dejado una enorme cantidad de ciudades fantasma, ya sean "Marinas d'Or" nunca adjudicadas o ciudades dormitorio a lo Pocero, por poner un nombre ilustre. En el caso de Can Batlló la imagen es otra: una reserva urbana vallada, más de 14 hectáreas que representan casi un tercio del barrio de la Bordeta (imagen1), prácticamente vacías y a la espera de poder hacer efectivo un proyecto urbanístico a las puertas del nuevo eje de desarrollo Gran Vía Sud.



Imagen1: Situación del barrio de La Bordeta donde está ubicado el recinto Can Batlló

[1] Artículo presentado en las 'Jornadas Contra la depredación de los bienes comunes' http://stop-depredacion-territorio.net realizado por Mauro Castro, Marc Martí-Costa, Joan M. Gual y Rubén Martínez Moreno.
Agradecemos espacialmente las visitas guiadas por Can Batlló y las horas dedicadas de Josep Mª Domingo, Jordi Falcó, Hernan Córdoba y Lali Daví.

Ante el fraude de la utopía capitalista de construir una serie de rascacielos de viviendas de lujo, proyecto impulsado por la inmobiliaria Gaudir[2] (imagen2), propietaria principal del recinto, la reserva urbana marca una distopía del capital. Esto construye una frontera urbana entre la ciudad planificada por inmobiliarias y administración, precondición para llevar adelante las demandas ciudadanas que quedan recogidas en los planes municipales, y la ciudad deseada por vecinos y vecinas. Sin embargo, este es un futuro que no llega. El estallido de la burbuja nos deja como resultado una reserva urbana con un paisaje industrial en desuso que se desmorona.



Imagen 2: Captura del render[3] de la inmobiliaria Gaudir.

La dirección de la Inmobiliaria Gaudir está en manos de Carmen Escrivà de Balaguer, nieta de Julio Muñoz Ramonet, propietario de la misma durante el franquismo quien hizo su riqueza a base de estraperlo y prácticas mafiosas. Un mítico y corrupto hombre de éxito del régimen cuya herencia ha pasado a manos de sus descendientes a través de una red de sociedades que estaban a nombre de familiares y que impidieron expropiaciones de su riqueza a pesar de enormes deudas fiscales nunca solventadas con el Estado (Muñoz, 2003)

Can Batlló fue una de las fábricas colectivizadas durante la guerra civil. Su estado de abandono nos sirve como metáfora del olvido de la memoria histórica antifascista que el gobierno municipal del PSC ha promulgado durante todos estos años. De alguna manera la escritura de este texto ayuda a construir cierta genealogía de la resistencia en los barrios obreros de Sants y La Bordeta, así como también dar a conocer algunos linajes de elites cuya riqueza tiene un origen oscuro y que siguen marcando pautas en la construcción de la ciudad.

---

2 http://www.grupogaudir.com/es/promocion_personaliza?p=5516;g=5513;id=7524

3 Ver vídeo íntegro en http://www.grupogaudir.com/rcs_prod/VNC.swf

Por otra parte, el anuncio de ocupación del inmueble por parte de la Plataforma 'Salvem Can Batlló', previo a las últimas elecciones municipales, aceleró la cesión pública de la fábrica llamada Bloc 11 y posteriormente la nave *Margaret Astor*. La propiedad entregó la nave llaves en mano a los actuales ocupantes otorgando, según palabras de Enric Jara, miembro de la Comisión de negociación de la misma, una cesión indefinida de las naves[4].

Después de 35 años de reivindicaciones vecinales para el recinto, negociaciones, planes y modificaciones de los planes, el complejo fabril de Can Batlló (imagen3) empieza a ver un desatasco a su situación gracias al atrevimiento de un movimiento vecinal harto de no ser escuchado. Las naves acogen y acogerán una larga serie de propuestas[5] que, además de dar mucha vida al barrio, ponen en evidencia la avaricia especulativa de la propiedad y la falta de interés por parte del gobierno socialdemócrata en dar alguna respuesta a la situación de bloqueo.



Imagen 3: Can Batlló. Fuente: http://canbatllo.wordpress.com/

La no vida del recinto en los últimos años es una consecuencia de tanta ineptitud público-privada para priorizar las demandas ciudadanas en boga[6] por encima de los intereses del mercado. La confianza infinita y ciega en el ciclo inmobiliario ha dejado este rastro en la ciudad de Barcelona: en Can Batlló, como dice el título, ni ladrillo, ni turismo, ni fábrica de creación.

---

[4] Nota informativa en la web del ayuntamiento http://w110.bcn.cat/portal/site/Urbanisme/menuitem.bc2066f3525a7b329fc59fc5a2ef8a0c/?vgnextoid=a99fb7b652543310VgnVCM10000074fea8c0RCRD&vgnextchannel=f0910a590c506210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&vgnextfmt=formatDetall&lang=es_ES

[5] De momento funcionan una biblioteca autogestionada, diversas comisiones y se está planificando la creación de un espacio de crianza.

[6] Entre otras, el listado de demandas de la plataforma Salvem Can Batlló incluye, indemnizaciones para vecinos y vecinas afectadas, creación de parque y zona verde, vivienda social, área básica de salud y equipamientos públicos para el barrio, etc. Más información en http://canbatllo.wordpress.com/plataforma/

Muchos son los logros conseguidos hasta ahora por un recompuesto movimiento vecinal intergeneracional en el que conviven los deseos acumulados en tantos años, con dosis de realismo y escepticismo ante el anuncio del ayuntamiento actual de desbloquear la situación mediante la aprobación del llamado 'Pla Empenta'[7].

Frente al imaginario de ciudad concebido a través de macroeventos y proyectos como las fábricas de la creación[8] queremos analizar un proceso de empoderamiento ciudadano, la viva expresión de la fábrica social. Bajo esta perpectiva, tomamos Can Batlló como contexto que queda fuera de la planificación con mayúsculas de la ciudad, donde la periferia reclama su centralidad siguiendo un rumbo singular que es necesario analizar con detalle. En este artículo intentamos narrar cómo Can Batlló ha llegado a su situación actual, los motivos por los que no se ha desarrollado hasta el momento nada de lo contemplado en los planes municipales ni tampoco el proyecto megalómano de vivienda que la propiedad había contemplado. También -desde una perspectiva histórica- hablaremos de las demandas del movimiento vecinal que ahora ocupa las naves. El periodo en el que nos centraremos será principalmente desde la Transición a la democracia, un pasado de luchas por el derecho a la ciudad que comienzan en los años 70s y llegan hasta el presente. Una historia de las tensiones entre el poder de las elites urbanas y las luchas vecinales.

2. Can Batlló: Inicios, autogestión y resistencia

La gran fábrica textil de Can Batlló, inaugurada en el 1880, ha sido el eje vertebrador alrededor del cual se organizó la trama urbana del barrio de la Bordeta[9] y punta de lanza para que otras industrias importantes se establecieran en él. En su momento álgido, la Bordeta fue uno de los núcleos fabriles más importantes de Barcelona, contando con industrias del calado de Molino de la Bordeta, La Pelleria Gatius, la Cooperativa Vidriera, els tallers de la Hispano Suissa d'automòbils, la fábrica de motos OSSA y posteriormente la Citroën, entre otras, cuando el crecimiento del barrio estaba muy ligado al desarrollo de la industrialización de los siglos XIX y XX.

Can Batlló era una auténtica ciudad fabril que en sus mejores momentos llegó a albergar a más de 2.000 trabajadores, principalmente mujeres. Alrededor de la fábrica, la Bordeta fue creciendo más allá de su calle central, adquiriendo forma de barrio obrero y popular, no solo por las condiciones de vida y la actividad laboral de sus poblaciones (el año 1964 casi la mitad de los trabajadores de la Bordeta trabajaban en Can Batlló) sino también en lo que refiere a la politización y consciencia proletaria. Así lo demuestran la conflictividad laboral y la radicalización de la lucha social que dio lugar a innumerables huelgas para reivindicar mejoras laborales y de las condiciones de vida. Esta situación convertirá el barrio en la "cuna del movimiento obrero", tal y como refleja el capitulo dedicado a Sants en el célebre libro sobre los barrios de Barcelona de Fabre y Huertas (1976). Historia de manifestaciones, disturbios,

---

7 'Pla empenta' (plan empuje) http://w3.bcn.cat/fitxers/premsa/2011plaempenta.085.pdf

8 http://www.bcn.cat/fabriquesdecreacio/ca/

9 Can Batlló vertebra junto a Can Güell y la España Industrial, el esqueleto industrial de los barrios colindantes de Sants y La Bordeta.

barricadas, huelgas, sabotajes e insurrecciones que dan cuenta de una historia local de autodefensa contra la explotación y las precarias condiciones de existencia a las que les sometía el sistema industrial de la época, debemos destacar el desarrollo de sus propias instituciones, de tipo popular, prácticas de solidaridad basadas en la autonomía de clase y desarrolladas a partir de un fuerte tejido de ateneos y parroquias, cooperativas, sindicatos y sociedades obreras que configuran un espacio de resistencia proletaria y socialidad alternativa.

Al llegar la guerra civil, los señores Batlló y todos los accionistas se exiliaron y la fábrica se colectivizó. Según cuenta gente veterana del barrio[10], cuando los comités de trabajadores se hicieron cargo de la producción, se modernizó la maquinaria y se volvió a una fábrica más competitiva y productiva de lo que era antes. Terminada la guerra y con los dueños de Can Batlló de vuelta, el clima de efervescencia popular fue sustituido por el miedo, la represión, los consejos de guerra y los fusilamientos.

En 1943 Can Batlló pasará a manos del imperio de Julio Muñoz Ramonet, uno de los hombres mas influyentes de la Barcelona franquista. El negocio cerrará como fábrica textil a principios de los sesenta, sacando toda la maquinaria y alquilando los almacenes, naves y talleres a distintas empresas, convirtiéndose en una "ciudad de los oficios" con más de 200 empresas y de 2.000 empleados en los años 70.

Entre los espacios de resistencia destaca sobre todo la parroquia de Sant Medir, construida en el año 1949 junto a Can Batlló. Ha sido desde aquella fecha una referencia y motor de mejora, de transformación y de radicalidad y el principal centro de la actividad social y cultural del barrio. Más allá de su actividad estrictamente religiosa, servía de sede para la realización de todo tipo de reuniones y actividades culturales clandestinas. Enseguida se convirtió en un polo dinamizador político y social con proyección hasta Sants, Hostafrancs y otros barrios del distrito, así como en una de las cunas de las políticas subversivas de la ciudad y del país durante la posguerra y en las postrimerías del franquismo. Sant Medir tuvo una influencia decisiva en la historia de las luchas por la construcción de la democracia así como en las reivindicaciones y conquistas que han servido para cambiar el barrio de la Bordeta. Las redes sociales y vínculos locales generados en Sant Medir han jugado un papel fundamental para la resistencia anticapitalista y la protesta social, siendo sede en 1964 del acto fundacional de CC.OO de Barcelona y de la asamblea de refundación de la CNT Catalana en 1976. De Sant Medir sale la gente que posteriormente creó el Centre Social de Sants, en 1971, lugar que acoge una gran parte del tejido asociativo y cultural del barrio.

[10] Extraído de una entrevista realizada al Presidente del Centre social de Sants y miembro de la plataforma 'Can Batlló pel Barri' Josep Maria Domingo

3. Disensos, logros y frustraciones del movimiento vecinal de Sants y La Bordeta entre 1953-1981. Las luchas entre el Plan Comarcal y el Plan General Metropolitano (PGM).

Las autoridades franquistas habían previsto una serie de operaciones urbanísticas orientadas a crear nuevas vías rápidas de circulación, operaciones percibidas por el movimiento vecinal como un movimiento especulativo en favor de intereses inmobiliarios privados y que conllevaría la expulsión de los vecinos. El conocido comúnmente como Plan Comarcal [11], aprobado en 1953, amenazaba con hacer de Sants una zona desgarrada ante la apertura de vías rápidas de circulación y el levantamiento de grandes bloques de pisos. En la Bordeta, esto se tradujo en el derribo de muchas de las casas bajas y el levantamiento en su lugar de grandes pisos "pantalla" y en la apertura del primer cinturón de Ronda (Ronda del Mig). Una cicatriz en la parte meridional de Sants que fracturaba el tejido urbano y que provocó una fuerte movilización contra la apertura, los desalojos y derribos de viviendas, comercios e industrias de la zona. Fueron las asociaciones de vecinos de Sants las que encabezaron las críticas al Plan de Ordenación Comarcal. La ausencia de una orientación social, la falta de participación ciudadana, así como una crítica demoledora a las operaciones de destrucción del tejido urbano ya consolidado, funcionando como un elemento de presión clave para impulsar unas políticas de regeneración urbana que permitieran superar las deficiencias del urbanismo desarrollista.

A diferencia de la resistencia ciudadana contra el plan especulativo de transformación del litoral (Plan de la Ribera) que sí se consiguió paralizar, la resistencia de la población contra el cinturón de Ronda *solo* dio lugar a soterrar un largo tramo en túnel (calles Badal y Brasil) y a la reducción de la afectación de numerosas viviendas.

En este contexto de efervescencia social y de agitación política, surge el Centro Social de Sants (1971), un espacio de defensa unitaria de los intereses del barrio, que tiene su origen en la aparición de las primeras Comisiones de Barrio[12] que en un principio, sirvieron como plataforma clandestina para extender las luchas sindicales y que más tarde se convertiría en una plataforma unitaria que aglutinaba diferentes entidades y colectivos. Junto a los centros sociales y la Parroquia de Sant Medir, el Centre social de Sants serviría de base para el movimiento vecinal del barrio, apoyado y formado por algunos miembros del PSUC y Bandera Roja.

A mediados del 73, el Centro Social de Sants organiza una campaña de sensibilización centrada en una exposición fotográfica bajo el lema "*cop d'ull a Sants*" que tuvo un gran impacto. Se pasaba revista a la situación de los equipamientos escolares, urbanísticos sanitarios, deportivos y juveniles, se exponía cómo la revisión en 1964 del Plan Comarcal (germen del actual Plan General Metropolitano de Barcelona -PGM-) afectaba al barrio y qué medidas podían tomarse al respecto.

---

[11] Plan Comarcal de Ordenación Urbana de Barcelona y de su zona de influencia.

[12] Que utilizaban la fórmula de las comisiones obreras de las fábricas para movilizar a los vecinos.

A partir de espacios de asesoría con técnicos, se vio clara la necesidad de emprender una enérgica campaña de movilización para impedir que la política municipal de apertura de grandes y nuevas vías acabara con los espacios de uso público. Se vio enseguida que el recurso más importante que tenía el barrio de la Bordeta era Can Batlló, y se señaló como uno de los espacios a recuperar: "*O recuperamos los grandes espacios libres que aún no han sido edificados que quedan en el barrio (como son la España Industrial, Can Batlló, Estación de Magoria) o dentro de pocos años nos veremos abocados a un colapso sin salida...*" (Cop d'ull a Sants, 1973).

Así, después de la aprobación inicial del PGM se convoca en 1974 una de vecinos y vecinas afectados por la revisión del Plan Comarcal que mantenía las agresiones de desgarre y que suponía una modificación de la morfología física y social del barrio, con el riesgo de convertirse en un ruidoso cruce de caminos. La respuesta de la asamblea y del barrio fue abrumadora: de las 32.000 alegaciones que se hicieron a la segunda aprobación del PGM, casi la mitad salieron de Sants. La intervención de técnicos externos al régimen durante el proceso de revisión del plan, la llegada de un nuevo alcalde más conciliador (Socias Humbert, 1976-79), el ciclo económico recesivo y sobretodo la potencia de la oposición vecinal, explican que el PGM pusiera las bases para facilitar futuras victorias de los residentes. Así, en 1976 el ámbito de Can Batlló queda calificado como zona verde y de equipamientos por el recien aprobado PGM, incorporando las propuestas de *counter-planning* desarrolladas por las asociaciones de vecinos durante el período de transición: la Plaza de Sants, el Centro Cívico de Cotxeres, el archivo Histórico del barrio, la España Industrial o el Vapor Vell. Estos son algunos de los hitos del movimiento vecinal que, imponiendo la movilización democrática a la dictadura, consiguieron vincular el derecho a la ciudad y la gestión participativa de la política con la demanda de ciertos equipamientos y espacios para uso ciudadano.

Cinco años más tarde, cierra la España Industrial con 120 años de vida en el barrio y marca la definitiva desaparición de las industrias de Sants. La pérdida de estas estructuras, que habían conformado su morfología física y social, implica que de golpe quedan vacías grandes superficies de terreno. Después de las luchas por la recuperación para uso público de las instalaciones y los terrenos de las antiguas fábricas de vapor de la España Industrial, el Vapor Vell, las viejas cocheras de Sants o la Masia del Rellotge, recuperar para uso público los terrenos de Can Batlló ha sido la reivindicación más larga y conflictiva en la que se ha implicado el Centro Social de Sants.

Pese a que las campañas para recuperar Can Batlló se han ido sucediendo desde los 70, exigiendo la expropiación del recinto, la postura del Centro Social de Sants siempre estuvo definida por una cierta ambigüedad ante la compleja confluencia de intereses en juego. En primer lugar, los trabajadores industriales que tenían su ocupación en Can Batlló y eran importantes animadores del consumo en el pequeño comercio del barrio. En segundo lugar, los propietarios que tenían sus casas afectadas por el proyecto (PGM) y a los que se debía garantizar el realojamiento. Por último, la necesidad de equipamientos y zonas verdes para los vecinos, que veían cómo el

barrio quedaba saturado de construcciones hasta el último metro cuadrado libre entre las fronteras de los cinturones de ronda y las grandes avenidas.

4. La revalorización inmobiliaria de Can Batlló.

Después del ciclo de luchas de los 70s, el movimiento vecinal entra en una época de crisis de la cual tardará un par de décadas en sobreponerse. Algunas de las demandas fueron incorporadas a los programas municipales, los partidos que les dieron apoyo perdieron fuelle y cuadros profesionales y líderes del movimiento asumieron nuevos roles dentro de la administración o del gobierno municipal.

De una etapa de expansión de la ciudad, entramos durante los 80 en una etapa de recuperación del espacio público a través de proyectos a pequeña escala y de mejora de los barrios más desatendidos, en pleno periodo de recesión económica y con presupuestos municipales escasos. Sin embargo, la nominación para las olimpiadas de 1992 inaugura una fase de grandes proyectos de ciudad en los cuales ni Sants ni la Bordeta se encontrarán en su radio de acción. El Plan de Vías (1986), el Plan de Áreas de Nueva Centralidad (cuyo objetivo era el desarrollo de actividades terciarias en diferentes puntos de la ciudad) y los proyectos relacionados con los JJOO (Vila Olímpica, Montjuïc, Vall d'Hebron, Rondas…) marcarán la transformación de la ciudad en esos años. Una vez pasada la "resaca olímpica", a partir de la segunda mitad de los 90, empieza otra intensa transformación en todo el nordeste de la ciudad: Front Marítim, Diagonal Mar, Fòrum, 22@bcn, Glòries, Segrera, etc.

Por lo tanto no es hasta finales de los 90 cuando el peso de la transformación urbana de la ciudad empieza a recaer en el lado opuesto de la ciudad. Aunque la ampliación del aeropuerto y del puerto dentro del Plan Delta[13] se sitúa a mediados de la década, no es hasta inicios del 2000 cuando se aprueba un ambicioso plan de transformación de toda la Gran Vía en su paso por Hospitalet. Este plan se inicia con una de las intervenciones metropolitanas de más calado de los últimos años que implica el semi-hundimiento de la autovía, la creación de la plaza Europa, emblema del nuevo Distrito Económico de la Gran Vía, que se complementa con la ampliación del recinto de la Feria de Barcelona y la construcción de la Ciudad de la Justicia, al lado de la plaza Cerdà. La nueva centralidad económica del eje Gran Vía-Ciudad de la Justicia, que suponía una potente revalorización del suelo y la activación de las rentas inmobiliarias de la zona, llevó a que los propietarios de Can Batlló a vislumbrar las posibilidades de obtener cuantiosos beneficios transformando la fábrica en un recinto de viviendas.

Durante la espera para conseguir una recalificación que permitiera a los propietarios edificar, la falta de inversión y la antigüedad del recinto llevó a que muchas empresas

13 http://www.elprat.cat/PlaDelta/Apartats_PD/Subhome/_FgaZWUGCe7JFLNJhEgAnzxv8t0vrGYAuMqeLoTXKAsNd3dB52urbKUiR2wdfyxiP

se fueran del lugar[14]. La transformación de Can Batlló[15] en una importante máquina de renta inmobiliaria sigue la misma lógica de muchos grandes espacios industriales que habían dejado de ser productivos y deslocalizaron su actividad en busca de generar plusvalías urbanas.

5. De la avaricia especulativa al crash inmobiliario.

En 1992, la propiedad encarga un proyecto al equipo de arquitectos liderado por Oriol Bohigas16. A cambio de 60.000 m^2 de edificabilidad, en los que se proyectaban unas torres de lujo en la Gran Vía, se cedía el resto de terreno para uso público.El Ayuntamiento frenó el proceso al no reconocer un proyecto urbano elaborado por la iniciativa privada. Sin embargo, ante la posibilidad de desbloquear el proceso después de tantos años, dejaron abierta la posibilidad de alterar el Plano General de la ciudad para permitir edificar en una zona reservada para equipamientos y áreas verdes.

No fue hasta el año 2001, que se lanza una primera propuesta para modificar el PGM y permitir edificar en el recinto a partir de una permuta de usos entre terrenos edificables de la Zona Franca y los del polígono. Un cambio de cromos que permitía, por un lado, a la inmobiliaria Gaudir, propietaria mayoritaria de Can Batlló, construir 600 pisos y un hotel sobre la Gran Vía. Por el otro, el Ayuntamiento conseguía de esta manera la financiación para las obras de renovación urbana y los equipamientos planteados por parte de los vecinos. Anteriormente, como medida para desbloquear el proyecto, el Centro Social de Sants y la parroquia de Sant Medir habían elaborado una carta en la que se pedía un listado de equipamientos concretos. Aunque se perdía una quinta parte del terreno para equipamientos y zonas verdes, por fin se veía el final del túnel.

Aun así, las obras no acabaron de arrancar porque la inmobiliaria no aceptó las condiciones impuestas por el ayuntamiento y mantuvo abierto un proceso contencioso-

---

[14] De las 200 empresas actualmente quedan una veintena resultado del contexto de crisis sumado al proyecto inmobiliario del propietario.

[15] La historia de Can Batlló esta muy vinculada a la evolución del régimen económico urbano de Barcelona, que podremos rastrear, a partir de analizar como han ido mutando las formas de extraer dinero, por parte de sus propietarios, ya fueran los Batlló primero, o los Muñoz Ramonet después. De la creación de un monopolio dentro de la industria del textil, la propiedad pasa a obtener rentas del alquiler de las naves, mutando el día de hoy, en un holding liderado por una inmobiliaria, Gaudir. De la posibilidad de extraer un beneficio de la actividad fabril en el siglo XIX, época en que Barcelona era un polo industrial y en el que la Sants y la Bordeta se caracterizaban por el humo del vapor de sus industrias textiles, se pasó, después de la crisis del sector a mediados de los sesenta, a dedicarse como un complejo industrial fragmentado en pequeños talleres independientes percibiendo una renta por el alquiler de la parcelación de naves para desarrollar oficios varios. Ante la crisis de productividad de la industria española, el mercado inmobiliario se presentó como la “verdadera fuente de inversión alternativa”, y produjo un ciclo alcista de beneficios para el sector de la construcción que abrió las puertas a la especulación inmobiliaria, a la espera de conseguir una recalificación que permitiera edificar.

[16] Extret de La Vanguardia, 'Can Batlló, las hectáreas de la discordia' Huertas Claverias edición del martes, 06 enero 2004, página 7.
http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2004/01/06/pagina-7/33645559/pdf.html

administrativo contra éste. La ubicación cada vez más estratégica del recinto y el momento alcista del ciclo inmobiliario provocaron que la inmobiliaria, para sacar el mayor rendimiento económico de la situación, intentara negociar con el Ayuntamiento la construcción de más torres de viviendas de lujo. Muñoz Ramonet adquirió Can Batlló en los años 40 por poco dinero, pero sus herederas, no se conformaron con los pingües beneficios que obtendrán ya con el proyecto impulsado por el Ayuntamiento.

Finalmente, el Ayuntamiento decidió renegociar con la propiedad, modificando el proyecto inicial y compensándolo con un aumento del volumen edificable**.** Para poder desatascar el proceso, y a instancias de la Generalitat, se rehace el proyecto añadiendo la zona de La Magòria en Can Batlló, aumentando las viviendas de renta libre y permitiendo más del doble de pisos, más de 1.300 en total[17]. Los vecinos, tras décadas de luchas y de ver como el proyecto seguía paralizado, aceptaron las nuevas condiciones a cambio de mayores contraprestaciones por parte del Ayuntamiento y de la propiedad: el compromiso de realojo para los vecinos afectados por el proceso (incluyendo las familias residentes del Camí de la Cadena) y un largo listado de equipamientos sociales y comunitarios[18].

En octubre de 2006 se aprueba definitivamente la Modificación del Plan General Metropolitano (MPGM) que venia a poner orden y a transformar las 11 hectáreas del último gran sector industrial de la ciudad de Barcelona (imagen4). Sin embargo, en estas fechas se empieza a vislumbrar la llega la crisis y la caída del mercado inmobiliario y las obras de derribo y construcción se ven nuevamente pospuestas, lo cual genera un fuerte malestar social. El sector público, que tendría la función y responsabilidad de regular la ordenación del territorio, el uso del suelo y la planeación urbanística queda supeditado a los avatares del negocio inmobiliario, mostrando los límites del urbanismo «de la valorización» que subordina la construcción de ciudad y las propuestas del planeamiento a las exigencias de la valorización urbanística (Rodríguez, 2002: 73).

---

[17] La nueva cuota es fruto de una permuta de usos. La Generalitat trasladará su conselleria a la Bordeta en una operación que se financia logrando derecho de edificabilidad de pisos en la zona a cambio de ceder terrenos para equipamientos en Ciutat Vella o el Eixample.

[18] La MPGM apostaba por la mixtura de usos en un espacio que históricamente se había destinado a un solo uso, el industrial. Así, el nuevo planeamiento incluye actividad residencial, terciaria, equipamientos y zonas verdes. Una veintena de nuevos equipamientos, que venían a satisfacer una de las reivindicaciones históricas del barrio, ante los déficits en materia de educación (previsión de un IES, un CEIP, un jardín de infancia y espacio de servicios a los equipamientos docentes), en salud se proyectaba un nuevo CAP y un centro ocupacional y de acogida para personas con discapacidades, de promoción social (un espacio cívico, hogar de ancianos, jóvenes y entidades) vertiente deportiva (nuevo complejo de La Bordeta y el campo de fútbol de Magòria) y cultural (una biblioteca de barrio y salas de exposiciones).

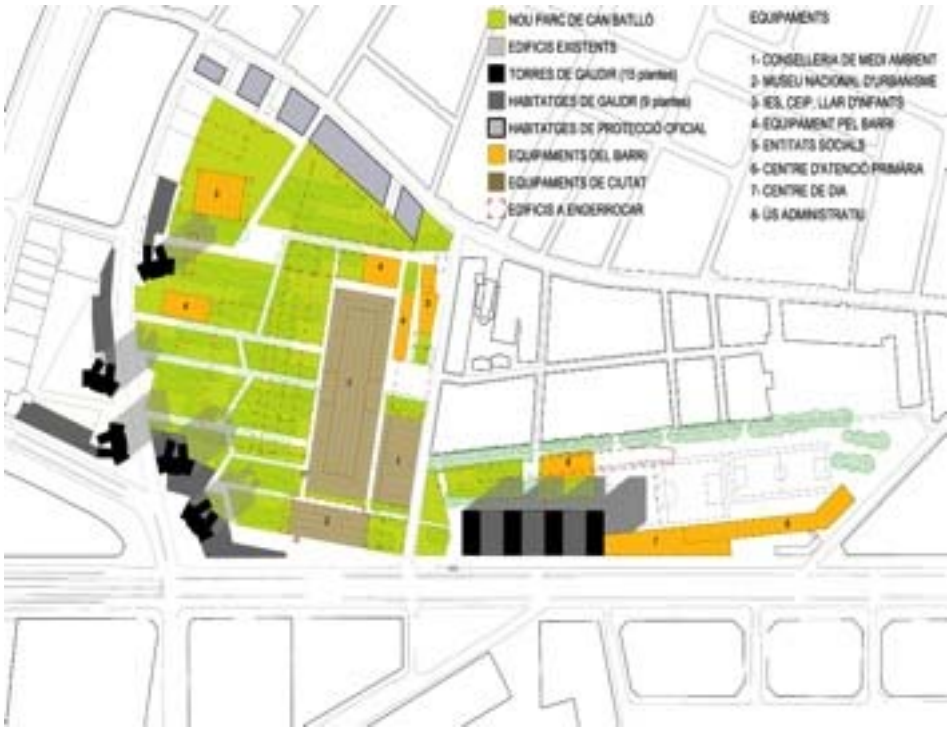


Imagen 4: Modificación del Plan General Metropolitano (MPGM) en el área de Batlló-Magòria y Eduard Aunós , 2006.

6. Un Tic, Tac para salir de la parálisis

Ante la incapacidad de llevar adelante la ciudad planeada por parte de los poderes públicos y la parálisis especulativa del capital privado, emerge la ciudad practicada por las clases populares. El malestar generado por todo este largo periodo de tiempo sin realizar ninguna obra provocó el inicio de una fuerte campaña de presión por parte de los vecinos que reclamaban el inicio de las obras de Can Batlló[19]. En una reunión de la comisión de seguimiento a principios de marzo del 2009, los vecinos, cansados de continuas demoras en la ejecución del plan, pusieron como fecha límite para el inicio de las obras el día 1 de junio de 2011, coincidiendo con el inicio del mandato del nuevo consistorio tras las elecciones municipales. En caso de no iniciarse la ejecución del proyecto, los vecinos preveían para esta fecha la ocupación del recinto con el objetivo de hacer realidad la transformación del recinto fabril en equipamientos y espacio libre para el barrio. Una amenaza en forma de cuenta atrás.

Así se crea la "Plataforma Can Batlló és pel Barri"[20] que aglutina a personas vinculadas al barrio de la Bordeta y el centro social de Sants, reflejo del potente y organizado tejido asociativo y vecinal del barrio. Una red diversa y heterogénea que además del componente vecinal, agrupa todo tipo de entidades y asociaciones que

[19] Esta presión dio su primer fruto en noviembre de 2010, cuando el Ayuntamiento comenzó las obras del aparcamiento provisional para 142 plazas.

[20] http://canbatllo.bordeta.org/

trabajan en el ámbito cultural, de juventud, los AMPA's del barrio, colectivos de arquitectos así como todo el tejido "movimentista" de carácter más autónomo. La Plataforma reivindica el desarrollo de los compromisos adquiridos por parte del ayuntamiento, la indemnización y realojo de los vecinos e industriales afectados, la construcción de las viviendas sociales previstas y de un nuevo parque dentro del recinto industrial (hay propuestas de desarrollar un parque autogestionado y unos huertos comunitarios), la construcción del CAP, la permeabilización del muro para poder acceder al recinto y la posibilidad de una participación ciudadana en que los vecinos puedan debatir y decidir sobre el uso final de la nave principal del recinto.

Cuatro dias antes de la fecha límite y ante la amenaza de ocupación del recinto de forma permanenete por parte de la Plataforma vecinal, el ayuntamiento y la propiedad ofrecen la cesión de una de las naves (el denominado Bloque 11) de 1.500 m2 de techo para que sea utilizada para equipamientos y como espacio social y cultural para el barrio. Los vecinos reciben las llaves del local de manos del ayuntamiento y de la ocupación se pasa a una inauguración. Durante tres dias se realizan actos culturales celebrando el espacio ganado por el barrio y el gran paso adelante en la recuperación del antiguo recinto fabril. Desde el primer dia -a la espera de formalizar la cesión de uso del local y de definir el modelo de gestión y de financiación del equipamiento con el Ayuntamiento- el espacio funciona de forma autogestionada a partir una asamblea abierta a los vecinos y vecinas, albergando, entre otras cosas, la Biblioteca Popular Josep Pons y una àrea infantil.



Imagen 5: Entrada a Can Batlló. Fuente: http://canbatllo.wordpress.com/

Es ya con el nuevo Consistorio en el poder, cuanod se produce la firma del convenio de cesión de uso del recinto, entre el Ayuntamiento y el Centro Social de Sants y la Comisión de Vecinos de la Bordeta. Pocos meses después se consigue la cesión de otra nave, la "Margaret Astor" a punto de ser acondicionada para ser utlizada como almacén de materiales para actividades de carácter cultural y recreativo para y desde el barrio.

7. El 'Pla Empenta' de CIU.

En el momento de redacción de las conclusiones de este documento, ha sido presentado por el Ayuntamiento de la ciudad el denominado 'Pla Empenta', orientado, como se puede leer literalmente en el mismo documento, a impulsar un "nuevo modelo de ciudad (...) basado en una ciudad de barrios productivos y autosuficientes, que avanza a velocidad humana, en una metrópolis de alta velocidad, hiperconectada i de cero emisiones" en el contexto de una "situación crítica de algunas de les principales operaciones de transformación urbanas aprobadas por el Ayuntamiento como en general la actividad productiva y de trabajo de este sector[21] " (Pla Empenta, 2011: 2).

El plan tiene cuatro líneas diferentes de acción dotadas de 200 millones de dinero público. Entre estas líneas está la llamada de "regeneración de suelo", que afecta a 11 espacios urbanos entre ellos Can Batlló. La cantidad total aportada por el Ayuntamiento a la regeneración de suelo es de 80 millones, de los que se asegura desde la Administración que por cada euro invertido se movilizarán cuatro de capital privado[22]. El resultado final esperado entre 2012 y 2015 es el siguiente: a) 500.000 m2 de suelo para equipamientos, espacios libres y viales. b) 4.132 viviendas, de las cuales 2.455 de protección oficial. c) 50.308 m^2 destinados a terciario y comercial. d) Creación de 25.000 puestos de trabajo a medio plazo (sin especificar qué significa medio plazo).

Can Batlló – Magòria es una de las áreas prioritarias del Plan, que prevee construir 1.600 viviendas en este espacio en el arco de los próximos 12 años. La inmobiliaria Gaudir es la principal propietaria de los terrenos y una de las beneficiadas de este dinero público inyectado para desbloquear una situación que se estancó con la llegada de la crisis después de negociaciones de larguísima duración.

---

[21] Se sobreentiende que el Plan hace referencia al sector inmobiliario y de la construcción

[22] No parece casualidad que este plan haya sido lanzado en fechas coincidentes con la feria Barcelona Meeting Point (BMP)▫. El mensaje principal utilizado para atraer a capitales privado y/o extranjeros, tanto por parte del Ayuntamiento como de los promotores inmobiliarios, es que "a pesar de las dificultades actuales, Barcelona sigue siendo un buen mercado seguro y estable que debe permitir hacer atractiva la inversión de capital extranjero"(Pla Empenta, 2010:7), o, en palabras de Enric Lacalle, presidente de BMP, "es el momento de comprar" (eslogan del BMP 2011),

En el caso de Can Batlló debía ser la propiedad quien se encargase de pagar las indemnizaciones a las empresas privadas que todavía tienen sede allí, dinero que ahora será provisto por fondos públicos para despejar totalmente el terreno y dar pie al inicio de las obras. Así se passa del sistema de compensación al sistema de cooperación. En éste sentido, parece evidente que gracias a esta colaboración público – privada, las rentas del capital serán favorecidas quedando a cuenta de las arcas públicas el pago de las indemnizaciones. Aunque se les reste algún poder que permite las prácticas sociales en el recinto y el avance en la construcción de VPO.

En este contexto, veremos probablemente apropiaciones de la riqueza producida, ya sean los proyectos no ejecutados como Can Batlló o las viviendas vacías en un plano más general, por parte de las amplias capas de población desposeídas de la misma. Can Batlló ya es un ejemplo de esta situación aunque mucho más incierto parece el futuro para los y las vecinos/as. Mientras que los equipamientos públicos, la mayoría sino todos, que establece el MPGM permanecerán en el congelador, así como previsiblemente también la edificación de las grandes torres del proyecto de Gaudir, se dará la autogestión de los espacios asignados a la Plataforma Salvem Can Batlló.

8. Conclusiones.

El relato de Can Batlló se sitúa en una historia singular que esquiva - y que, de hecho, queda al margen- de los grandes planes urbanísticos que han tenido lugar en Barcelona durante toda la época post-industrial. Estamos ante un proceso de innovación social, que articula elementos de negociación con lo institucional con elementos de desobediencia civil en busca de dar respuesta a demandas sociales que ni mercado ni estado han sabido acometer. Pero por encima de todo, las reivindicaciones y procesos sociales que han significado Can Batlló, se presentan como una reivindicación de lo común, de procesos de base social y cooperativa que se enfrentan a los rumbos predatorios que han protagonizado la historia contemporánea de la ciudad. Lo común como espacio de asistencia social, lo común como recurso material autogestionado, lo común como lugar de encuentro y de cuidado mutuo. Esta cultura de la cooperación y de la gestión comunitaria ha sido omitida de la memoria y el imaginario de la Barcelona actual, dejando atrás la época protagonizada por procesos de urbanismo ciudadano que dieron paso a un urbanismo mercantilista.

La salvación del patrimonio industrial de Can Batlló puede contribuir a la recuperación de una memoria obrera que las elites socialdemócratas han querido borrar mediante políticas de transformación de la ciudad. El caso del conjunto fabril de Can Batlló, el único conjunto industrial completo del siglo XIX en pie junto al de Can Ricart en Poblenou, es emblemático en su dimensión de patrimonio y como referente de la ciudad proletaria. En la Bordeta, junto a la cultura de las fábricas se desarrolla la de los ateneos, las cooperativas y las mutualidades obreras, formas de organización y de cooperación social que históricamente han venido tejiendo redes de relaciones de ayuda mutua y de capacidad colectiva de organización social en diferentes momentos de la historia de la ciudad. Habiendo quedado fuera de la cultura del ladrillo, del

turismo y de la ciudad creativa, en Can Batlló puede llevarse a cabo una fábrica de creación social basada en una gestión común de los espacios apropiados.

El 'Pla Empenta', tal y como está sobre el papel, no permitirá mantener más tiempo la zona en un proceso de *stand by* alargado y especulativo. Las indemnizaciones que deben pagar a los afectados correrán a cargo del Ayuntamiento, avanzándose de esta manera la reparcelización que permita empezar a derribar algunas naves y abrir el recinto a la ciudad. El proceso vivido en Can Batlló, de alguna manera nos enseña un *frame* del que previsiblemente será uno de los principales relatos de la crisis a nivel metropolitano: la mixtura público-privada y las élites urbanas intentando reactivar el ciclo inmobiliario frente a la autogestión creciente de los espacios en desuso que éste continuará generando. Con mayor frecuencia se van a dar reapropiaciones de espacios abandonados para potenciar la organización social desde abajo como en el caso de Can Batlló. La producción de comunidades sobre las ruinas de la crisis.

Bibliografía

Ajuntament de Barcelona (2010). Pla Empenta: 'Pla per a la regeneració de sòl i d'habitatge a Barcelona'.www.w3.bcn.cat/fitxers/premsa/2011plaempenta.085.pdf

Ajuntament de Barcelona (2011) 'Modificació del Pla General Metropolità en l'àmbit de Batlló-Magòria i Eduard Aunós'. Disponible en http://ptop.gencat.net/rpucportal/inici/ca/index.html

Carreres i Verdaguer, C. (1980) Anàlisis del procés de producció de l'espai urbà de Barcelona. SANTS. Editorial Serpa.

Eroles Palacios, I (2011) Entrevista a Josep Mª Domingo en Periódico Diagonal (nº155) http://www.diagonalperiodico.net/Teniamos-todos-los-numeros-para.html

Fabre y Huertas (1976) 'Tots els barris de Barcelona', en ocho volúmenes. Barcelona: Edicions 62.

García, Y. (2010) 'El problema interminable de Can Batlló' artículo incluido en 'La veu del carrer' nº116, p.9 http://www.favb.cat/pdfs/carrer_116/carrer116.pdf

La Ciutat Invisible (2010) 'Les cooperatives obreres de Sants. Autogestió proletària en un barri de Barcelona (1870-1939)' La Ciutat Invisible edicions.

Martí Gómez, M. Marcè i Fort, J. (1996) ‘Centre Social de Sants. Una experiència associativa‘ Fundació Jaume Bofill.

Márquez, C. López, E (2011) ‘La propiedad de Can Batlló cede una nave para evitar su ocupación’. Artículo en El Periódico, 10/06/2011 http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/propiedad-can-batllo-cede-una-nave-para-evitar-ocupacion-1037828

Muñoz Pujol, X. (2003) ‘Muñoz: Ramonet, societat il·limitada’ Edicions 62. Barcelona

Rodríguez, A. (2002) ‘Reinventar la ciudad: Milagros y espejismos de la revitalización urbana en Bilbao’. Lan Harremanak 6, p. 69-108, http://www.ehu.es/lsvweb/webcentro/cas /publicaciones/ numeros/revista6.pdf

VVAA (2003) ‘La Barcelona rebelde. Guía de una ciudad silenciada’. Ediciones Octaedro, S.L. Barcelona.